

El agua y el rescate ambiental

ERWIN STEPHAN-OTTO

La vida surgió del agua, ha dependido siempre del agua, nuestro cuerpo en dos tercios es agua... y a veces parece que olvidamos todo esto. Nuestra ciudad tuvo su asiento original en una zona lacustre, donde el agua garantizaba la sobrevivencia del grupo social y luego favoreció el desarrollo de varias culturas extraordinarias.

Olvidamos que el agua rodeó a nuestros ancestros, que la dominaron sin agredirla pues el agua les daba alimento y vida. Fue una civilización sabia que supo respetar su entorno, vivir junto con el agua y así alcanzó la grandeza.

Para nuestra desgracia, la conquista española implicó una brutal destrucción. Su inferioridad, en muchos sentidos, los hizo destruir también los lagos y el sistema hidráulico bien planificado que tuvieron los antiguos mexicanos. Y llegaron las inundaciones, empezaron nuestras carencias, de agua y de tantas cosas.

Ahora miramos como tesoro lo poco, poquísimo que nos queda de cuerpos lacustres, viajamos hasta donde se encuentran para admirarlos, para que nos permitan reencontrar nuestras raíces en el agua. De aquí surge el concepto de cultura lacustre, surgida del pasado grandioso, apegada a los ritmos de la naturaleza, aprovechando su generosidad sin enemistarla.

La cultura del agua fue sacrificada en aras de otros modelos de civilización, a un alto costo por cierto. Todo el esfuerzo realizado por nuestros antepasados prehispánicos fue destruido para imponer criterios ajenos e inconvenientes para la región lacustre. Si aún existiera aquel sistema de lagos no viviríamos en la ciudad más grande del mundo o al menos no sufriríamos tan grave escasez de agua.

Tenemos tan sólo algunos lagos, mínimos junto a lo que fueron alguna vez, Xochimilco es el ejemplo más conocido y visitado, tanto que su explotación atrajo finalmente un creciente deterioro, casi la muerte para el último lago de la ciudad, junto con sus chinampas, ese prodigio agrícola.

Este lago, con 5 mil años de vida, se resistió a morir. Ahora ha sido recuperado en gran parte, volvió a ser fuente de vida para los xochimilcas, y para todos los mexicanos. La advertencia ahí quedó. Somos capaces de volverlo a contaminar, pero tal vez no podamos revivirlo de nuevo.

Hace un siglo empezamos a entubar las avenidas de agua, llamadas ríos, ahora no queda ninguna. Hoy en día alimentamos los lagos con agua tratada, que ha sido una buena solución para remediar carencias de ese precioso líquido. Obras colosales, toda la ingeniería al servicio de dos objetivos: uno, impedir las graves inundaciones cuyo origen se remonta a la conquista, a su desafortunada concepción de la nueva ciudad española, y dos, proveer de agua a una urbe que no ha cesado de crecer. Cada vez es más difícil y más costoso traer el agua a la ciudad.

A pesar de ello, de darnos cuenta de su enorme valor, el treinta por ciento de ella es desperdiciada, ¡el treinta por ciento!

¿Cómo llegamos a contaminar tanto los manantiales y lagos de la Cuenca? Sin duda tuvo mucho que ver la cuestión cultural, en este caso fruto de la inconsciencia, que destruyó y degeneró eso que es la fuente misma de la vida, sustento para el desarrollo de los grupos sociales que conviven en una región dada.

La solución no puede ser mágica ni una sola. La ciudad requiere nuevos cuerpos de agua. Ha sido probada con éxito la recreación de espacios artificiales que permitan recuperar -aunque en mínima proporción- algo de lo que fue la cuenca lacustre.

Xochimilco es la muestra más inmediata de que aún puede surgir y conservarse una cultura del agua. Cuando el agua enfermó Xochimilco casi murió. Ahora el agua es de nuevo buena, permite la agricultura, la pesca, la vida, y permite también conservar las costumbres y tradiciones ancestrales de un grupo social.

Ha habido intentos exitosos de rehabilitar los cuerpos de agua que la inconsciencia destruyó, el de Texcoco es una muestra muy satisfactoria, la vida ha vuelto a sus riberas y a sus aguas, no llega más el polvo de su lecho a la ciudad.

El agua es capaz de sustentar el desarrollo económico de una región, ya sea en el medio rural o bien el urbano, los ejemplos conocidos respaldan la necesidad de recrear otros.

La gran ciudad aún conserva en su interior y sus alrededores lugares susceptibles de convertirse en lagos, el impulso económico que provocarían puede ser una buena respuesta a la desesperada migración de quienes ya se han quedado sin nada. Éstos, sobre todo en torno a la Cuenca de México, buscan aquello que los atrajo y aglutinó en el pasado: los lagos. Es posible rehabilitar los cuerpos de agua, si bien nunca con las dimensiones y características de antaño, ahí están Chalco, Tláhuac, etc.

Trescientos años de trabajo en sentido inverso no podrán contrarrestarse en poco tiempo, pero la propuesta ahí queda: México todavía puede volver a ser “la región más transparente” si lo queremos y lo intentamos.

No será fácil, pero es posible y necesario. El agua que nos dio origen hace cientos de miles de años siempre será la que nos mantenga con vida. Pensemos mucho en ello y actuemos bien y a tiempo.

El rescate de Xochimilco definitivamente se basó en el rescate de su agua. Con una concepción distinta, se planteó proteger la gran zona abastecedora del 60 % de agua potable para la población de la ciudad más poblada del orbe. También se incorporó el aspecto de la cultura que aquí vivió y desarrolló sus valores y costumbres en relación al agua.

De ahí que los resultados de la obra de rescate integral de Xochimilco sean, quizá por primera vez, un ejemplo de trabajo multidisciplinario, de la acción decidida del gobierno y la esforzada participación del grupo social de la región, además de la intervención de un gran número de personas e instituciones centrada en la misma meta, que lograron incorporar un concepto más actual de la elaboración cultural, de rehabilitación, sobre la acción contaminante, para evitar el desastre que era ya inminente.

El efecto sobre el medio ambiente fue definitivo, al crear un concepto hidráulico de gran imaginación se pusieron las bases de la intervención del grupo social para la recuperación del contacto con la naturaleza y con el respeto que ha de darse a ella. La educación o reeducación de una población que olvidaba su origen lacustre y su realidad de vida sobre un lago, se empieza a sentir cuando visualmente se recupera la nueva presencia de un lago de más de 50 hectáreas, de los canales limpios, de un nuevo paisaje de la región sur de la Cuenca de México a semejanza del que tuvieron los ancestros: Xochimilco, que ha permanecido con nosotros con toda su grandeza.

Esta acción conjunta y coordinada de sociedad y gobierno puede traducirse a muchas otras ciudades y regiones del país.